

HOMBRE. Si lo intento, te juro que lo intento, pero por mucho que salga antes... Una hora antes o incluso dos, ¡acabo llegando tarde!

ALICIA. Pero eso no tiene sentido...

HOMBRE. Claro que lo tiene. El tiempo es relativo. ¿O no te han enseñado eso en el colegio? Un minuto puede durar una eternidad o ser fugaz. Y los míos no duran nada... ¡Por eso siempre llego tarde!

ALICIA. ¿Como cuando te aburres que un minuto parece no acabarse nunca?

HOMBRE. Exacto... Solo que a mí me pasa al revés. Todo pasa muy rápido, e incluso necesito que se sea más rápido. Como ahora, que, si pudiese acelerar el metro, lo haría para no llegar tarde.

ALICIA. Yo creo que todavía no he vivido eso... Solo estoy perdida...

HOMBRE. Claro que no... Tú solo eres una niña. Pero mira, toma, te regalo esto, es de mi trabajo. *(Saca un móvil y se lo regala. Al cogerlo, empieza a sonar)* Con esto seguro que puedes volver a tu casa, o a donde sea que quieras ir.

ALICIA. *(Lo mira y coge el teléfono)* Está sonando...

HOMBRE. Cógelo. Ahora es tu teléfono, así que tiene que ser para ti.

ALICIA. *(Duda y coge la llamada)* ¿Hola? ¿Mamá? ¿Dónde estoy? No lo sé... Creo que en un metro que mide las paradas, ahora estoy en... *(Lee la parada de metro a la que se dirige)* ¡¿Qué?!  
¡Pero no llego en 10 minutos!

HOMBRE. ¡Bienvenida al club! Ahora ya tienes un rumbo.

ALICIA. Sí... Pero llego tarde... ¡Llego muy tarde!

## 6. UFEELING

PABLO DATO SANTONJA

**PERSONAJES:** VENDEDOR – HOMBRE

*Aparece un hombre trajeado en el vagón discutiendo con otra persona. Lleva una carpeta bajo el brazo. El otro hombre le increpa que no sabe vender, y que es un comercial «de mierda». El vendedor coge aire y se dispone a hablar.*

VENDEDOR. Buenas tardes y disculpen las molestias. Se preguntarán por qué les he reunido aquí. *(Deja escapar una risita).*

*(Abre los brazos de forma teatral y levanta la voz).*

Señores, señoras, tienen ante ustedes el FUTURO.

Esto, señores, cambiará nuestra vida para siempre.

*(Lo señala con la otra mano, en un lugar donde todos puedan verlo).*

Se acabaron los ordenadores portátiles, las tablets o los dispositivos de control remoto. Esto que ven aquí sustituirá todo lo conocido hasta ahora. Esto, caballeros, es el IEYE.

El IEYE, una lentilla que se coloca en el ojo vago del usuario y funciona como un ordenador. No más teclas, no más pantallas, toda la información directo a tu ojo.

Todo lo que queramos ver, solo con pensarlo, aparecerá en nuestra retina.

*(Se dirige a la gente que está en el metro).*

Esto puede ser de gran utilidad. Por ejemplo, vas a buscar a los niños al colegio, pero tú puedes seguir leyendo el informe de esa misma mañana. O poneros que estáis cocinando, y se os olvida la receta. Pues bien, solo con pensar en ello, aparecerá la receta completa con un par de pestañeos.

Bien, este producto saldrá al mercado por unos 900, 1500 euros.

¿Os parece caro? ¿Cuánto pagáis por el telefonito de la manzana? ¿600? ¿800?

Pero, esto no viene solo, no.

*(El hombre saca de la carpeta un cartel que coloca a vista de todos).*

Esto es el Ufeeling. Una aplicación con la que, aprovechando la lentilla, dará la capacidad al usuario de controlar sus propios sentimientos.

No, no me miréis así, esto va completamente en serio. Imagínense que un día se levantan tristes, cabizbajos, sin ganas de vivir...

Seleccionas la interfaz de felicidad y lo subes como si del volumen de la música se tratase y en cuestión de segundos ¡Tachán! Usted es feliz.

Otro ejemplo, están en su casa un domingo por la tarde, aburridos...

Sin nada que hacer... Abres la aplicación, subes la diversión y automáticamente tienes la fiesta montada.

¿Su mujer ya no le excita como antes? ¿Su marido se ha echado a perder? ¡Suba el nivel de excitación! ¿Quiere ser más locuaz, más interesante, más amable? ¿Más agresivo, lanzado, perspicaz? Con esto puede.

Pero, les pregunto: ¿serían capaces de vivir con algo así? ¿dejarían que una aplicación controlase sus vidas?

¡Ufeeling, señoras y señores! ¡Muchas gracias!